

ameno como profundo, *sobre las frases célebres*, y en él ha probado de una manera evidente que es una tendencia del espíritu humano la de ir condensando los pensamientos, desde los poemas hasta los refranes y desde los refranes hasta las frases.

No hay nada sublime que no sea breve. Cuando se acabe el mundo, ¿qué quedará de nuestras agitaciones, deseos, esperanzas, ambiciones y temores? Nada, ó casi nada. De todas nuestras habladurías sólo quedarán cuatro frases célebres, hasta que algún Homero sideral, señalando con el dedo el vacío que deje el mundo en el espacio, reduzca las cuatro expresiones que flotarán sobre el lugar del planeta extinto, á una sola frase parecida á ésta: «¡Allí fué Troya!»

CAMPOAMOR



HUMORADAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN.
BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS.
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

1

La niña es la mujer que resp-tamos,
y la mujer la niña que engañamos.

2

Según creen los amantes,
las flores valen más que los diamantes.
Mas ven que, al extinguirse los amores,
valen más los diamantes que las flores.

3

Al pintarte el amor que por ti siento,
suelo mentir, pero no sé que miento.

4

Te sueles confesar con tu conciencia,
y te absuelves después sin penitencia.

5

Algún día, á pesar de tus encantos,
te matará otro á ti cual tú me matas,
que, en materia de ingratos y de ingratas,
venimos á salir tantas á tantos.

6

Ser fiel, siempre que quieres, es tu lema;
pero tú ¿quieres siempre? He aquí el problema

7

Aunque el amor suele morir de hartura,
lo que nunca se hastía es la ternura.

8

No te ablandes oyendo sus acentos,
que el diablo en ocasiones
acalora los buenos sentimientos
para hacer cometer malas acciones.

9

Aunque tú por modestia no lo creas,
las flores en tu sien parecen feas.

10

Todo en amor es triste;
mas, triste y todo, es lo mejor que existe.

11

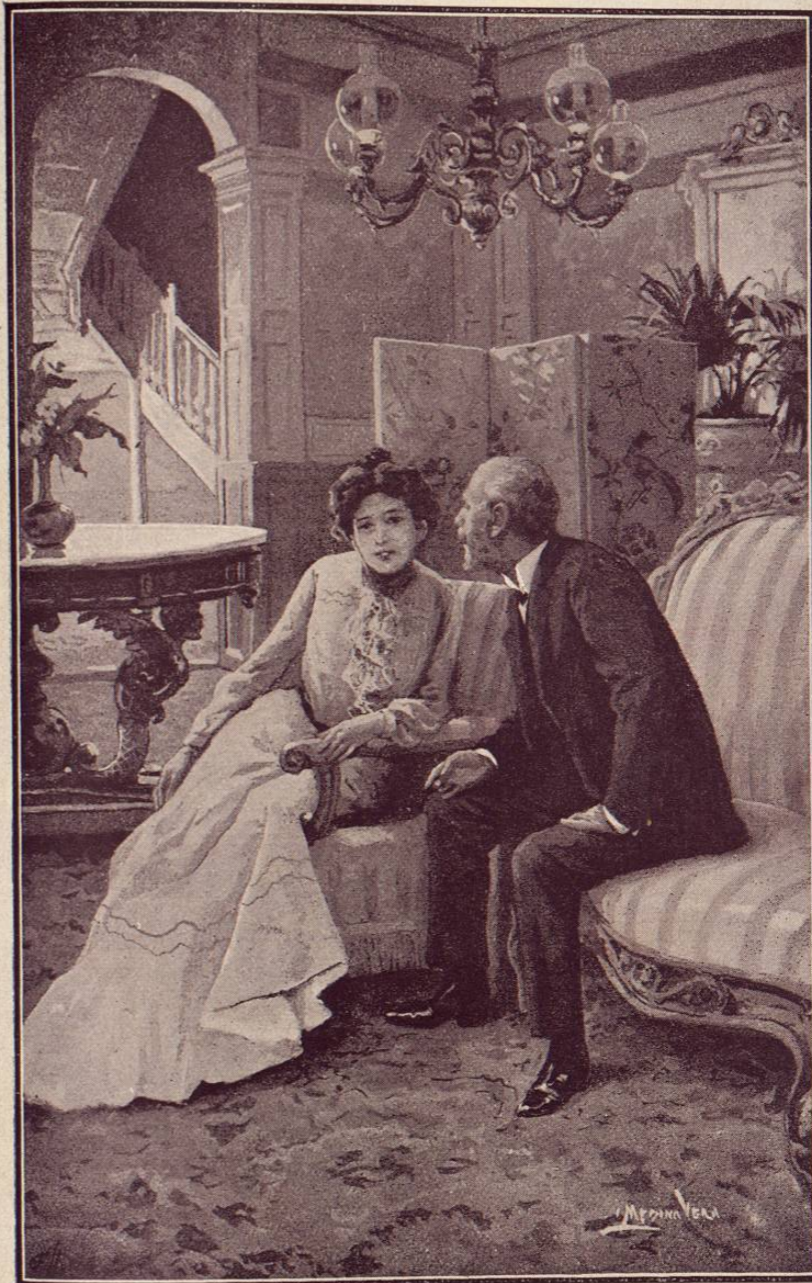
Hay quien pasa la vida
en ese eterno juego
de hacer caer á la mujer, y luego
rehabilitar á la mujer caída.

12

Te vas á confesar, y el cura dice
que á ti, en vez de absolvarte, te bendice.

13

Si la codicia de pedir es mucha,
el hombre reza, pero Dios no escucha.



HUMORADAS

Tengo, Amalia, un secreto aquí escondido
que me hará enloquecer:
escúchale... más cerca... así... al oído...
«Aunque soy ya tan viejo, has de saber...»

14

El amor es un himno permanente
que, después que enmudece el que lo canta,
otra nueva garganta
lo vuelve á repetir eternamente.

15

Miré... pero no he visto en parte alguna
ir del brazo la dicha y la fortuna.

16

Cual todas, tú pretendes, como Elena,
ser amada por bella y no por buena.

17

Ese ilustre mortal lleno de hastío
era pobre al nacer; mas, rico ahora,
mirando á su palacio, siente frío;
¡cuando se acuerda de su choza, llora!

18

Te vi una sola vez, pero mi mente
te estará contemplando eternamente.

19

Purifica el olor de la opulencia
cuando huele á tomillo la indigencia.

20

Tengo, Amalia, un secreto aquí escondido
que me hará enloquecer:
escúchale... más cerca... así... al oído...
«Aunque soy ya tan viejo, has de saber...»

21

Es tu historia en mi vida entremezclada,
una sombra, en la sombra condensada.

22

Cuando oigo tus acentos
se vuelven mis ideas sentimientos.

23

Te casaste y... ¿lo ves? Ya te decía
que no iguala al afán con que se ansia
la dicha que se alcanza;
por ardiente que sea la esperanza,
al convertirla en realidad es fría.

24

Si no quieres tu paz ver alterada,
cree mucho en Dios, y en las mujeres nada.

25

¿Te es infiel y la quieres? No me extraña:
yo adoro la esperanza, aunque me engaña.

26

Tu discreción es tanta,
que en ti, lo menos bello es lo que encanta.

27

Al decirte yo adiós, Hortensia mía,
permite á mi amistad que te declare
que, como el hijo de Sión decía:
«De mí me olvide yo, si te olvidare.»

28

La música es el cielo prometido.
Cuando un pintor retrata á un elegido,
lo envuelve en nubes de oro,
y lo pinta subiendo embebecido
oyendo de los ángeles el coro.

29

Más que cuestión de suelo,
es la mujer una cuestión de cielo.

30

Vive, niña, advertida,
que el que ama tiene cerca la locura,
y que acaba muy pronto con la vida
la fuerza de una idea en calentura.

31

¡Qué formas de belleza soberana
modela Dios en la escultura humana!

32

No puedo ver con ánimo sereno
Borjas, cual tú, tan puras y apacibles;
pues juzgo, como hay Dios, menos temibles
las Borjas del puñal y del veneno.

33

Resígnate á morir, viejo amor mío;
no se hace atrás un río,
ni vuelve á ser presente lo pasado.
Y no hay nada más frío
que el cráter de un volcán, si está apagado.

34

Es la fea graciosa
mil veces más temible que una hermosa.

Tened miedo de aquellas
que eclipsan, siendo feas, á las bellas.

35

Se matan los humanos
en implacable guerra,
por la gloria de ser, en mar y en tierra,
devorados por peces y gusanos.

36

Se asombra con muchísima inocencia
de cosas que aprendió por experiencia.

37

Como todo es igual, siempre he tenido
un pesar verdadero
por el tiempo precioso que he perdido,
por no haber conocido
que el que ve un corazón ve el mundo entero.

38

¡Belén! Para el amor no hay imposibles.
Lo mismo que las palmas,
á veces nuestras almas
se encarnan á distancias increíbles.

39

Te morías por él, pero es lo cierto
que pasó tiempo y tiempo, y no te has muerto.

40

La desgracia es precisa
para grabar los hechos de la historia.
O se escribe con sangre nuestra gloria,
ó la borra al pasar cualquiera brisa.

41

Ya no leo ni escribo más historia
que ver á mi niñez con mi memoria.

42

No insultes el pudor en mi presencia,
porque sabes reir con inocencia;
porque, si no, mi intrépida mirada
te dejará clavada
en la trémula cruz de tu conciencia.

43

Bien merezco, Mariana, la fortuna
de escribir en este álbum el primero,
porque sin duda alguna
soy el que más y el que mejor te quiero

44

A todo ser creado
le gusta, como á Dios, ser muy amado.

45

Procura hacer, para apoyar la frente,
un blando cabezal de la conciencia.
Para poder dormir tranquilamente
no hay un opio mejor que la inocencia.

Es buena, pues se duerme como un leño,
y, al irse, la virtud se lleva el sueño.

46

Sé firme en esperar, que de este modo
algo le llega al que lo espera todo.

47

El amor á los niños y á las flores
son amores tan dignos de los cielos,
que son tal vez los únicos amores
que nunca dan á los amantes celos.

48

Al campo voy como á mi hogar primero,
pues, al ir desde el valle hasta el otero,
de distancia en distancia
el olor á tomillo y á romero
me recuerdan las dichas de mi infancia.

49

Le eres fiel, mas ya cuenta cierta historia
que entre él y tú se acuesta otra memoria.

50

¡Necio soy! Con inútiles medidas
te quise sorprender, mas tú eres de esas
que, para ser de pronto sorprendidas,
se preparan con tiempo las sorpresas.

51

Poniéndose y quitándose alfileres,
hacen sitios de Troya las mujeres.

52

Los mortales son siempre los mortales.
Y en el mar y en la tierra, cerca ó lejos,
los juegos de los niños son iguales,
como lo son los sueños de los viejos.

53

Se jura amar una existencia entera,
y en un día no más se ama y olvida.
Y ¿cómo remediarlo? Así es la vida,
y jamás ha de ser de otra manera.

54

¡Igualdad y miseria! Como todo,
cuando Dios creó el sol, lo hizo de lodo.

55

Egoísta y falaz, siempre he creído
que el velo te pondrás de desposada
tan pura como el día en que has nacido;
mas pura, con el alma desflorada.

56

Conocerás, lector, por tu conciencia,
que allí donde hay amor, no hay inocencia.

57

Deja que mi ternura
te cuente mis amores,
porque soy, cuando miro tu hermosura,
un árbol carcomido que echa flores.

58

¿Qué es de tu amor?—No sé. Le di mi mano
á aquel objeto de las ansias mías;
pero á los pocos días
dejó de ser mi esposo, y pasó á hermano.

59

Se oye á los seres que nos son queridos
poniendo hasta en los ojos los oídos.

60

Háblame más... y más... que tus acentos
me saquen de este abismo;
el día en que no salga de mí mismo
se me van á comer los pensamientos.

61

La amé el año pasado,
y hace ya un siglo, ó dos, que la he olvidado.

62

Aunque te admiro tanto,
perdona, Clara Lengo,
si, temiendo afligirte, no te canto;
porque, á la edad que tengo,
lo que empieza en canción acaba en llanto.

63

En lo ideal mecida,
el llamarte á las cosas de la vida
es inútil empeño;
para ti el despertar, ó estar dormida,
es dejar el delirio por el sueño.

64

Sé que al morir, para alcanzar la gloria,
limpió su corazón de tu memoria.

65

Alegría y tristeza,
suelen ser un error de perspectiva,
sobre todo al juntarse en la cabeza
con los sueños de abajo los de arriba.

66

¡Qué bien has aprendido en tu provecho
que ser mala es un cálculo mal hecho!

67

Ten siempre con un manto
velados tus encantos pudorosos,
porque, en cosas de encantos misteriosos,
perdido ya el misterio, ¡adiós encanto!

68

Conforme el hombre avanza
de la vida en el áspero camino,
lleva siempre á su lado la esperanza,
mas tiene siempre enfrente á su destino.

69

Ya sé, ya sé que con formal empeño
soñaste en resistir, pero fué un sueño.

70

Renovando mis tiernas emociones,
me han probado tus quince primaveras
que son nuestras postreras ilusiones
iguales en frescura á las primeras.

71

Como oye hablar del hecho hasta el abuso,
llama un cura al amor *el vicio al uso*.

72

Preguntas ¿qué es amor? Es un deseo
en parte terrenal y en parte santo:
lo que no sé expresar cuando te canto;
lo que yo sé sentir cuando te veo.

73

Al dar este abanico aire al semblante,
tal vez pueda templar, Eugenia mía,
esa alma delirante
que no tuvo en la vida un solo amante
ni vivió sin amar un solo día.

74

Jamás mujer alguna
ha salido del todo de la cuna.

75

Recibe, hermosa Gloria,
este retrato mío.
Tú has dejado en mi vida una memoria
más blanca que la estela de un navío.

76

¿Qué placer hay tras el amor primero?
La devoción, que es nuestro amor postrero.

77

Busca en todo rivales tu mirada;
y recuerdan tus celos
un marino en el mar con sus gemelos
que siempre está mirando, y no ve nada.

78

La amo poco, es verdad. Mi alma rendida
¿á quién dirás que adora?
Á la muerte, la sola poseedora
de todos los descansos de la vida.

79

El amor que más quiere,
como no viva en la abstinencia, muere.

Yo, como muchos, creo
que dura nuestro amor lo que el deseo.

Tu amor ardiente y tierno
es tan puro, además, que será eterno.

80

La conciencia, al final de nuestra vida,
sólo es un laberinto sin salida.

81

Deja que miren mi vejez cansada
 esos ojos risueños,
 pues echa, sin quererlo, tu mirada
 un revoque al palacio de mis sueños.

82

Aunque es la infiel más pecadora que Eva,
 no se preocupa de ello;
 pues cree que ha de ir al cielo porque lleva
 la Virgen del Pilar colgada al cuello.

83

Las almas muy sinceras,
 confundiendo mentiras y verdades,
 después que hacen de sueños realidades,
 elevan realidades á quimeras.

84

Ayer le enajenabas con tu acento;
 pero hoy ya le constipas con tu aliento.

85

La gloria vale poco ante la historia;
 pero ¿vale algo más lo que no es gloria?

86

Le dieron una flor, y ahora nos cuenta
 que su alma enamorada
 tan sólo se alimenta
 del olor de una rosa disecada.

87

Me suelo preguntar, de dudas lleno:
 —¿Son mejores los buenos, ó los justos?—
 Y la elección va en gustos;
 yo doy todos los justos por un bueno.

88

Sabiendo mi virtud ¿por qué te extraña
 que me encuentre, á mi edad, alegre y sano?
 De remiendo en remiendo, una cabaña
 vive más que Pompeya y Herculano.

89

En cuanto á castidad, todo la espanta;
 ve un espejo y se oculta la garganta.

90

Teme á las ilusiones;
 que es peor la ilusión que las pasiones.

91

¡Sufre! ¡Sufre! ¡Traidora que abomino!
 Tu vida al lado de él es un camino
 que conduce al infierno.
 ¡Ya ves que muchas veces el destino
 adelanta los juicios del Eterno!

92

Las Gracias fueron tres, sin duda alguna:
 pero, desde hoy, el que lo diga miente.
 Las Gracias eran tres antiguamente:
 después que ésta nació ya no hay más que una.

93

Tiene este abanico el don
 de dar al viento ligero
 todo acento de pasión:
 por eso oculto un «te quiero»
 que siento en mi corazón.

94

Una sola mirada, si no es pura,
 en mujer á una niña transfigura.

95

Mártir en lo pasado, ya inclemente
 aspira á ser verdugo en lo presente.